

nosotros mismos nos tentamos muchas veces mas peligrosamente y con mas malignidad que él lo haría. ¿Para qué quiere emplear sus armas contra gentes que en su fondo se alimentan del contagio que las debe hacer perecer, y que son mas industriosas para emponzoñarse, que él solícito y empeñado para perderlas? ¿Qué necesidad tiene de encender un fuego que jamás está extinguido, que se nutre con empeño, y que arde sin cesar? Se corre á los espectáculos, al teatro, á los entretenimientos escandalosos, á las reuniones donde reina el vicio sin disfraz: las mas licenciosas diversiones constituyen hoy una de las mas serias ocupaciones de las gentes del mundo. El lujo ostenta todos los dias todo lo que hay de mas tentador; causa rubor el nombre de cristiano: y despues de esto, ¿habrá quien se atreva á decir que el demonio nos tienta? Huid con ardor de todas estas ocasiones de pecado. Sed continuos en la oracion, mortificad vuestros sentidos, domad vuestras pasiones, vivid como cristianos, y la tentacion será para vosotros un motivo de victoria y de mérito.

2.º No os espongaís al peligro, y no pereceréis en él. Desconfiad siempre de vuestro natural, y mirad como vuestro principal enemigo á vuestro amor propio. Por mas santo que sea vuestro estado, desconfiad de vuestro propio corazón. Las mejores tierras abundan regularmente en malas yerbas, si les falta la cultura. Si os halláis en el estado religioso, guardad con puntualidad vuestras reglas; desconfiad de un zelo demasiado impetuoso; observad con exactitud todas vuestras prácticas de piedad; no descuideis el exámen de conciencia; aprovechad el uso de los sacramentos. Con estas sabias precauciones, pidiendo

continuamente el socorro del cielo, las tentaciones lejos de dañar vuestra virtud la purificarán.

PRIMER LUNES DE CUARESMA.

Como nada hay mas á propósito para animar los fieles á la penitencia, al ejercicio de las buenas obras y á la reforma de las costumbres, que el temor de los juicios de Dios; la Iglesia, siempre atenta al bien de sus hijos, les hace en el evangelio de este dia una pintura viva y espantosa del último juicio, que Dios debe hacer al fin del mundo; pero al mismo tiempo templa este temor con el retrato que nos presenta en la epístola del buen pastor, extraordinariamente solícito de sus ovejas, y que nada deja de hacer para impedir que perezcan. Si el evangelio inspira un santo temor, la epístola reanima la confianza, y el uno y la otra sirven maravillosamente para estimular á que se principie con ánimo y con alegría la penosa carrera de la penitencia. Esto es lo que la Iglesia parece proponerse en esta primera semana. El temor sin la confianza conducé á la desesperacion, y la confianza sin el temor inspira la presuncion.

La misa comienza por aquellas hermosas palabras del salmo 122: Como los ojos de los siervos están fijos en las manos de su señor, cuando esperan en el socorro de sus necesidades; así nuestros ojos están puestos en el Señor nuestro Dios, hasta que se digne tener lástima de nosotros.

La epístola de la misa de este dia está tomada del capítulo 34 de Ezequiel, en donde habiendo el profeta

declamado vivamente contra los malos pastores de Israel, promete de parte del Señor un pastor único, que reunirá sus ovejas, y las conducirá á los mejores pastos. Describe aquí los cuidados y el empeño con que, no fiándose ya de los siervos que habia enviado para apacentarlas, viene el mismo en persona á conducir el rebaño: yo mismo vendré, dice el divino Pastor, á buscar mis ovejas, y yo mismo las visitaré. Yo las reuniré de todas partes, en donde habian estado dispersas en los dias de tinieblas y de oscuridad, esto es, en el tiempo de las persecuciones y de las pruebas. Durante los dias de oscuridad y de nieblas, es fácil que las ovejas se extravíen y se pierdan. Los lobos se aprovechan siempre de las tinieblas de la noche para robar y devorar. Yo mismo apacentaré mis ovejas, continúa el profeta; yo mismo las haré reposar, dice el Señor nuestro Dios. Yo iré á buscar las que estaban perdidas, vendaré las llagas de las que estaban heridas, fortificaré las que estaban flacas, conservaré las que estaban gruesas, y las conduciré en la rectitud y en la justicia. ¿Quién no ve que es el mismo Salvador, soberano pastor de nuestras almas, el que habla? pero ¿hay ninguna cosa en toda la Escritura que sea mas á propósito para excitar el amor y la confianza en este divino Pastor, que ha hecho su retrato en esta epístola, así como el que él mismo ha hecho en el evangelio del buen pastor?

Si esta epístola debe animarnos, el evangelio de este dia debe hacernos temer. Dos dias antes de la última Pascua que el Salvador celebró con sus discipulos, habiendo venido al templo, despues de haber confundido á los escribas y á los fariseos, instruyó al pueblo sobre las verdades mas importantes de la

religion, y sobre diversos puntos de moral. Entre las diversas instrucciones que dió al pueblo, se extendió mucho sobre el juicio último, y les hizo de él una pintura muy viva. En aquel gran dia, les decia, el que ahora no aparece mas que Hijo del hombre, será reconocido Hijo de Dios, porque vendrá con todo el resplandor de su gloria, acompañado de sus ángeles. Se sentará sobre el trono de su majestad, y todos los pueblos de la tierra comparecerán delante de él, como delante de su rey y de su juez. ¡Qué diferencia, buen Dios, entre Jesucristo naciendo en un establo, y muriendo en una cruz, y Jesucristo revestido de gloria, acompañado de todos los ángeles, sentado sobre una nube resplandeciente que le sirve de trono, viendo á todos los hombres á sus piés, que esperan su decision sobre su eterna suerte! Nosotros reconocemos dos venidas de Jesucristo, que la Iglesia nos propone como dos grandes objetos de nuestra fe, y sobre las cuales rueda, por decirlo así, toda la religion cristiana. Ha venido este Dios hombre en el misterio adorable de su encarnacion; y debe todavía venir en el dia terrible de su juicio universal. En la primera venida ha tomado la cualidad de Salvador; pero en la segunda tomará la cualidad de juez. Si la justicia humana inspira tanto pavor, ¿qué no debe temerse de la justicia divina? En aquel momento los hombres, desengañados de las ilusiones de la mentira, abriendo en fin los ojos á la verdad, libres de las preocupaciones que retienen á la fe y la razon como esclavas, verán brillar sobre las nubes la majestad de su juez soberano. Los grandes del mundo, confundidos entonces con sus mas viles vasallos; los dichosos del siglo, mezclados con el pueblo mas abyecto,

descubrirán el vacío y la nada de todas las grandezas de la tierra. Entonces el hereje convencido de sus errores; el mundano desengañado de sus falsos placeres; el libertino persuadido de su quimérica felicidad; todos cubiertos de una amarga confusión, todos espantados con la memoria opresora de sus crímenes, se estremecerán, crujirán los dientes, desearían no haber existido jamás, ó haber sido aniquilados antes de este día terrible de cólera. Pero antes de pronunciar la sentencia decisiva de su felicidad, ó de su desgracia eterna, continúa el Salvador, este soberano Juez los separará á todos los unos de los otros, lo mismo que el pastor que, teniendo reunido su rebaño, pone las ovejas á una parte, y los cabritos á otra. Colocará los buenos á su derecha, y á estos llamará ovejas suyas, á causa de su inocencia. A su izquierda serán puestos los malos, á quienes compara con los cabritos, animales sucios y lascivos, á causa de la corrupcion de sus costumbres, y de la fealdad de su alma. *Contad, pesad, separad*, decia aquel decreto mudo que el impío Baltasar vió grabado en la pared de su palacio, cuando se entregaba á su mas suntuosa glotonería: hé aquí la forma y como el compendio del juicio último. Durante esta vida ignoramos el número de nuestros pecados, le disminuimos, los confundimos aun con nuestras virtudes aparentes; en el tribunal de Dios, á los piés de este soberano y temible juez, nuestros pecados aparecerán con toda claridad. Al presente ignoramos su número; entonces ni uno solo escapará á este severo examen, que será como la primera parte del último juicio. *Contad*. Disminuimos su peso y su gravedad; *pesad*, dirá el Juez, y comprended toda la enormidad y la malicia

de ellos. Confundimos al presente los pecados con nuestras pretendidas virtudes, para cubrir los unos con las otras, y tranquilizarnos con esto: Entonces, *separad*, dirá el Juez, lo que habeis confundido hasta aquí, tiempo es ya de que se quite á los pecados la máscara, y sean despojados de las exterioridades hipócritas. Job nos representa á Dios como un acreedor severo que no deja escapar nada, y á nosotros unos deudores descuidados, insensatos, de mala fe: de día en día acumulamos deudas, sin apurarnos por satisfacerlas; y midiendo la extension infinita del entendimiento de Dios por la flaqueza del nuestro, porque nosotros perdemos la memoria de nuestros pecados, nos figuramos que Dios los olvida, ó que no los mirará sino como nosotros los miramos. No se duda, conforme al pasaje de Joel, que el teatro de este día terrible debe ser el valle de Josafat. *Yo juntaré un día todos los pueblos*, dice el profeta, *y los llevaré al valle de Josafat, en donde entraré en juicio con ellos*. Los Setenta leen, *el valle del juicio*. El venerable Beda coloca este valle entre Jerusalem y el monte de las Olivas. Allí, en medio del silencio profundo y de la consternacion de todos los hombres, este Rey de reyes, este Juez soberano dirá á los que estarán á su derecha: *Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que se os ha preparado desde la creacion del mundo*. ¡Qué alegría, dice san Crisóstomo, qué consuelo, qué honor en estas palabras para aquellos á quienes irán dirigidas! Jesucristo no les dice: recibid el reino, sino poseedle como heredad vuestra, como una herencia que os toca, que habeis recibido de vuestro Padre, y que se os debe desde todo tiempo; porque yo os la he preparado aun antes que estuviéseis en el

mundo, porque yo sabia en toda la eternidad que seriais lo que sois, y que, siendo fieles á la gracia, habriais conservado la caridad: porque he tenido hambre, y me habeis dado de comer; lo cual, segun san Agustin, es como si Jesucristo dijese: Vosotros érais deudores á la justicia divina, porque habeis pecado; entrad, sin embargo, en mi reino; yo os hago misericordia, porque he tenido hambre, y me habeis dado de comer. No os abro, pues, el cielo, porque no hayais nunca pecado, sino porque con vuestras limosnas habeis redimido vuestros pecados. En vano es uno acusado por sus pecados, dice san Pedro Crisólogo, cuando se excusa con el pobre: dando al pobre, se hace uno un deudor de su mismo juez. Despues dirigiéndose á los que estarán á la izquierda: *Id, malditos, lejos de mi*, les dirá con un tono fulminante, *id al fuego eterno que está preparado para el demonio y para sus ángeles*. Como si Jesucristo les dijese, segun san Crisóstomo: no soy yo el que os ha preparado este fuego. Lo que yo os habia preparado era un reino; solo para los demonios estaban preparadas estas llamas. Vosotros solos debeis acusaros de vuestra desgracia; vosotros os habeis precipitado voluntariamente en estos abismos. ¿Y quién al oír esto encontrará demasiado largos los ayunos de Cuaresma, y duro el rigor de la penitencia? *Id al fuego eterno, preparado para el demonio y sus ángeles*. Notemos que no habla del suplicio eterno, como ha hablado de la recompensa eterna: *que os ha sido preparado desde la creacion del mundo*; porque el fuego eterno y la condenacion no han sido nunca su primera idea, ni su primer designio: condena á los pecadores á este último suplicio, dice san Crisós-

tomo, en cierto modo, á pesar suyo. La muerte, dice el Sabio, ha entrado en el mundo únicamente por la malicia del demonio; Dios no se complace en la pérdida de los malos. Los pecadores se atraen la muerte y los suplicios eternos por su pura malicia; ninguno perece sino aquel que quiere perecer. Se ha dicho ya en otra parte, y nunca se dirá bastante, que los santos deben á la misericordia de Dios y á los méritos de Jesucristo su salvacion y la gloria de que gozan en el cielo; mas ninguno de los reprobados hay que no sea el artífice de su reprobacion eterna: la reprobacion es la obra del hombre pecador, y esta verdad no será por toda la eternidad el menor de los sentimientos de las almas reprobadas. Jesucristo castiga á los malos con fuego, y con un fuego eterno; y este fuego no es quimérico, ni alegórico y pasajero, sino un fuego real, corporal, que no se extinguirá jamás. El suplicio de los malos no tendrá fin ni disminucion; obrará eternamente sobre su alma y sobre su cuerpo; y como serán eternamente culpables, serán eternamente castigados. ¡Buen Dios! ¿Quién no se estremece á la sola idea de una eternidad desgraciada? ¿quién puede sostener mucho tiempo este pensamiento? Sin embargo, se expone uno á ella á todas horas por el interés mas lijero, por un falso placer de un momento, por la satisfaccion mas pequeña.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Convertidnos, ó Dios Salvador nuestro, y para que el ayuno de Cuaresma nos sea provechoso, ilustrad nuestras almas con celestiales instrucciones. Por nuestro Señor, etc.

La epistola es tomada del cap. 34 del profeta Ezequiel.

Hé aquí lo que dice el Señor nuestro Dios : Yo mismo vendré á buscar mis ovejas , y las visitaré. Como un pastor hace la revista de su rebaño , cuando ve sus ovejas dispersadas , así tambien yo visitaré á mis ovejas , y las libraré de los lugares por donde andaban dispersas en los días de nubes y de oscuridad. Yo las sacaré de entre los pueblos idólatras , las reuniré de diversos países , y las haré volver á su propia tierra ; las haré pastar en las montañas de Israel , en las riberas de los arroyos y en todos los sitios habitables del país. Las apacentaré en los pastos mas fértiles , y las altas montañas de Israel serán el lugar de su apacentamiento ; ellas reposarán allí sobre la verde yerba , y se apacentarán en las montañas de Israel con los pastos mas pingües. Yo mismo apacentaré mis ovejas , y yo haré que descansen , dice el Señor nuestro Dios. Yo buscaré las que estaban perdidas , y levantaré las que estaban caídas , vendaré las llagas de las que estaban heridas , fortificaré las que estaban flacas , conservaré las que estaban gruesas y fuertes , y las conduciré en la rectitud y la justicia , dice el Señor omnipotente.

Ezequiel es el tercero de los cuatro profetas mayores ; era natural de Satera , hijo de Buzi , de la stirpe sacerdotal ; fué llevado cautivo á Babilonia con Jecónías , rey de Judá ; profetizó por espacio de veinte años , desde el año del mundo de 3409 hasta el de 3430 , cerca de 584 años antes de Jesucristo. No obstante que algunas de sus profecias estén muy oscuras , las tocantes á la ruina de Jerusalem , á la cautividad de Babilonia , á la vuelta de esta cautividad , al restablecimiento del templo , á la venida del Mesías , al establecimiento de la Iglesia de Jesucristo y á la vocacion de los pueblos gentiles á la fe no pueden ser mas claras.

REFLEXIONES.

Yo mismo apacentaré mis ovejas , iré á buscar las que estaban perdidas , levantaré las que estaban caídas , vendaré las llagas de las que estaban heridas , etc. ¿ Podia el profeta hacer un retrato mas semejante de Jesucristo buen pastor ? y no es toda esta epistola la pintura mas justa de él ? ¿ Qué cuidado no se toma por volver á llevar al aprisco á sus ovejas que se han extraviado , durante los días de nubes y de oscuridad ! Nuestro corazon es un fondo de donde nacen muchas nieblas , y nuestras pasiones levantan en él muchas nubes. El alma se halla muchas veces en la oscuridad , y no se necesita mas que una pasion dominante para oscurecerlo todo. ¿ Cuántos pasos falsos en medio de las tinieblas ! ¿ qué modos de obrar tan engañosos ! La pasion , cualquiera que sea , lleva siempre mas lejos de lo que se queria ir ; la noche impide que se perciba cuánto se extravía uno. Esos excesos de disolucion , esos monstruos de irreligion y de impiedad , esas ruidosas rebeliones contra la religion , ese tenaz endurecimiento en el error , esas detestables herejias , que han desolado el rebaño , que han arruinado los reinos mas florecientes , y que hacen todavía gemir á toda la Iglesia , todos esos espantosos desarreglos en materia de religion y de costumbres son el efecto de algunos pasos falsos durante las tinieblas. No se ha advertido este horrible extravío hasta que ha apuntado el día. Se hace mucho camino , cuando no se deja de andar en toda la noche. Se atraviesan vallados , barrancos , arroyos , cuando se camina en las tinieblas fuera del camino real : la débil luz de las estrellas , el día mismo no encamina ya , cuando se ha

ido mas allá de donde se iba , y cuando no tiene uno mas que su propio parecer por guía. La ceguera espantosa de los judíos , el lamentable extravío de tantos pueblos paganos , las tristes extravagancias de tantos herejes son una prueba deplorable de esto. No hay ninguno que se propusiese ir tan lejos en el nacimiento de su error ; pero la pasión no tiene límites. Admiramos la bondad , la misericordia , el amor de este amable Pastor. Nada omite el Salvador divino para volver á traer todas las ovejas extraviadas. Las busca él mismo para reunir las , quiere conducir las á los mejores pastos : yo mismo las haré reposar , dice el Señor. Hé aquí como trata el buen pastor á sus ovejas que se habian perdido , y como va él mismo á buscarlas ; no se sirve de amenazas , ni las reprende con amargura de su extravío. Su dulzura , su bondad , el gozo que tiene por haberlas reducido , le inspiran una conducta mucho mas obligante. Levanta á aquellas que habian caído , y las carga él mismo sobre sus espaldas para ahorrarles el trabajo de caminar : vendar las llagas de las que estaban heridas. ¡ Qué padre mas tierno ! ¡ qué pastor mas diligente ! ¡ qué médico mas compasivo , mas caritativo ! Y despues de esto , ¿ puede el pecador , por mas extraviado que esté , por mas criminal que sea , dejar de tener confianza en la misericordia de un Salvador semejante ? ¿ y deberá hacerse sordo á la voz de un pastor tan bueno ? ¿ deberá obstinarse en sus extravíos ? ¿ deberá rehusar el volver al redil , despues de tantas amorosas invitaciones , solicitudes é impresiones de la gracia ? Si la bondad de Dios con el pecador es ciertamente incomprendible , ¿ es mas fácil comprender la malicia y la impia tenacidad de un pecador que difiere el convertirse ?

El evangelio de la misa es de san Mateo, cap. 25.

En aquel tiempo , dijo Jesus á sus discípulos : Cuando viniere el Hijo del hombre rodeado del esplendor de su majestad , y todos los ángeles con él , entonces se sentará sobre el trono de su grandeza , y todas las naciones se reunirán delante de él , y separará los unos de los otros como un pastor separa las ovejas de los cabritos , y colocará las ovejas á su derecha , y los cabritos á su izquierda. Entonces dirá el Rey á los que estarán á su derecha : Venid , benditos de mi Padre , poseed el reino que os ha sido preparado desde la creacion del mundo ; porque tuve hambre , y me habeis dado de comer ; tuve sed , y me habeis dado de beber ; no tenia en donde alojarme , y me habeis recogido en vuestra casa ; estaba desnudo , y me habeis vestido ; enfermo , y me habeis visitado ; entre prisiones , y habeis venido á verme. Entonces le responderán los justos , y le dirán : Señor ¿ cuándo te vimos hambriento , y te alimentamos ? ¿ sediento , y te dimos de beber ? ¿ cuándo te vimos sin hospedaje , y te recogimos en nuestra casa ? ¿ ó cuándo te vimos enfermo , ó en la cárcel , y fuimos á visitarte ? Y el Rey les responderá : En verdad os digo , que cuantas veces hicisteis todo esto con uno de mis hermanos mas pequeños , lo habeis hecho conmigo mismo. Entonces dirá tambien á los que estarán á su izquierda : Id lejos de mí , malditos , al fuego eterno , que ha sido preparado para el demonio y para sus ángeles ; porque tuve hambre , y no me disteis de comer ; tuve sed , y no me disteis de beber ; no tenia donde alojarme , y no me disteis abrigo ; estaba desnudo , y no me vestisteis ; enfermo , y en la cárcel , y no me visitasteis. Dirán tambien ellos á su vez : Señor , ¿ cuándo te vimos hambriento , ó sediento , ó sin hospicio , ó desnudo , ó enfermo , ó en la cárcel , y no te hemos asistido ? Entonces él les responderá : De verdad os digo , que todas las veces que dejasteis de hacerlo con el menor de estos , me lo negasteis á mí. É irá nestos á los suplicios eternos , y los justos á la bienaventuranza eterna.